

# 16

## Entreveramiento étnico y lingüístico al momento de la conquista

ALONSO GUERRERO GALVÁN

DIRECCIÓN DE LINGÜÍSTICA DEL INAH

### Introducción

Las lenguas indígenas de Mesoamérica forman un área lingüística-cultural a partir de los contactos y relaciones aerotipológicas que han formado a lo largo de su historia, como vehículo de la cultura, la lengua refleja las distintas relaciones histórico-sociales que viven los pueblos que las hablan, por lo que resulta muy pertinente su estudio histórico de largo aliento.<sup>1</sup> La historiografía nos habla de cómo durante el siglo XV los hablantes de náhuatl, particularmente los mexicas, se estaban expandiendo en distintos territorios, por lo que comenzaron a formar sociedades compuestas multiétnicas y multilingües, pues al mismo tiempo que llegaban nuevas lenguas y formas de comunicación permanecían las comunidades hablantes de lenguas locales. En este trabajo se explora la diversidad lingüística mesoamericana durante los siglos XV y XVI, hasta la irrupción de las lenguas europeas en el continente con la llamada Conquista de México.

Si bien se ha discutido mucho sobre las fronteras de la súper área cultural mesoamericana definida para el siglo XVI por Kirchoff,<sup>2</sup> es necesario señalar que la distribución de una familia lingüística tampoco coincide necesariamente con las fronteras establecidas para un área cultural o a regiones arqueológicas específicas. Tal es el caso de la familia otopame, con lenguas como el pame y el chichimeca en la zona arido americana y los otomianos en la mesoamericana.

<sup>1</sup> Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Smith Stark, Thomas C, “Meso-Aamerica as a Linguistics Area”, *Language*, 1986, pp. 530-570.

<sup>2</sup> Kirchoff, Paul, “Mesoamérica”, *Dimensión Antropológica*, 19, 2000, pp. 15-32.

En ese sentido, hay una discusión entre varios autores sobre cuantas y cuáles son las familias lingüísticas que habitaron en la zona.<sup>3</sup>

### Lenguas y familias lingüísticas indomexicanas

El término familia lingüística justamente hace referencia a una agrupación de lenguas que tienen un origen común, las comunidades de hablantes de las que descienden los hablantes actuales pertenecieron en algún momento a una misma comunidad lingüística, que usaba una misma lengua, que se fue diversificando y a lo largo del tiempo se convirtieron en otra lengua.

Es por esta razón que los estudios glotocronológicos<sup>4</sup> intentaron determinar la escala temporal de esta diversificación y por medio de un algoritmo idearon la medida de *siglos mínimos* (sm), las separaciones más antiguas, de 100 a 51 sm, debieron formar un *filum* o tronco lingüístico (ver figura 1); entre 26 y 50 sm una familia o linaje; entre 13 y 17 un grupo lingüístico, y una variante dialectal hasta 5 sm. De tal suerte que la diversificación de los troncos coincide con el periodo arcaico y la de las familias con el surgimiento de los grupos agricultores, lo que Valiñas<sup>5</sup> considera como la primera revolución mesoamericana; la división dialectal seguiría en grupos o subfamilias mientras la súper área experimenta la revolución de las casas, la de la cerámica y la de las ciudades (ver figura 1). En lo que coinciden la mayoría de los autores es que las lenguas indígenas que conocemos hoy debieron existir (o incluso comenzaron a diversificarse internamente) durante el Clásico (200-900 d.C.).

	Kaufman (1974)	Cacéz (1983)	López-Austin y López Luján (1996)	Manrique (2000)	Valiñas (2010)
		Macrofilum (+100sm)			
20000-5500 a.C.		Mesofilum (76-100sm)	Arcaico temprano		Cazadores recolectores

<sup>3</sup> Kaufman, Terrence, *Idiomas de Mesoamérica*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra-Ministerio de Educación, 1974. Cacés, Daniel, “Las lenguas *hña-maklasinka-meko* (otopames)”, *América Latina en sus lenguas indígenas*, Venezuela, UNESCO-Monte Ávila editores, 1983, pp. 243-257. Manrique, Leonardo, “Lingüística histórica”, *Historia antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y le horizonte Preclásico*. Coords. L. Manzanilla, y L. López Luján, México, INAH-UNAM-Porrúa, 2000, pp. 53-93. López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*, México, FCE-El Colegio de México-FHA, 1996. Valiñas, Leopoldo, “Historia lingüística: migraciones y asentamiento. Relaciones entre pueblos y lenguas”, Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (eds.), México, El Colegio de México, 2010, pp. 97-161.

<sup>4</sup> Kaufman, 1974, *op. cit.*, Cacéz, 1983, *op. cit.*

<sup>5</sup> Valiñas, 2010, *op. cit.*

	<i>Kaufman (1974)</i>	<i>Cacéz (1983)</i>	<i>López-Austin y López Lujan (1996)</i>	<i>Manrique (2000)</i>	<i>Valiñas (2010)</i>
7000-2500 a.C.		Microfilum (51-75sm)	Protoneo lítico		
5500-1200a.C.	Tronco (estirpe) ofilum (55-65sm)	Filum (+51sm)	Arcaico tardío		Surgimiento de grupos de agricultores (1ª Revolución)
5000-3000 a.C.	Familia (35-45sm)	Linaje (26-50sm)		Tronco lingüístico ofilum	
3000-2000 a.C.	Rama (19-26sm)	Familia (hasta 25)		Familia lingüística	
2000-1000 a.C.	Grupo (13-17sm)			Subfamilia	
2500-1200 a.C.	Complejo de idiomas (7-11sm)		Preclásico temprano		Casas (2ª Rev) y cerámica (3ªRev)
1000 a.C.-100d.C.			Preclásico medio	Grupo lingüístico	Olmecas, Monte Albán (4ªRev)
1200a.C.-400 d.C.					
100-900 d.C. 400			Preclásicotardío	Subgrupo	
900 d.C.-2014 200-650/900 d.C.	Dialectos (0-5 sm)	Variante (hasta 5)	Clásico	Lengua	Teotihuacán, Monte Albán, Tajín, mayas
900/1000 1521 d.C.			Posclásico		Tolteca y mexicas

Figura 1. Cronología lingüística y arqueológica comparada

Hoy en día sabemos que la léxico estadística es un método con muchos problemas, pues parte de que en cada lengua existe una tasa fija de léxico cambiante, lo que es muy difícil de comprobar diacrónica o sincrónicamente. Este modelo teórico no puede tomar en cuenta la disparidad en la velocidad de los cambios lingüísticos, ya que estos no son del todo previsibles. Una lengua

puede desplazarse de una comunidad en una sola generación por factores como migración, discriminación o violencia interna o externa; mientras que en una comunidad vecina, con una actitud positiva hacia la lengua, se puede mantener durante varias generaciones a pesar de atravesar el mismo contexto histórico-social. En ese sentido las correlaciones arqueológicas y lingüísticas (léxico estadísticas) son muy difíciles de comprobar.

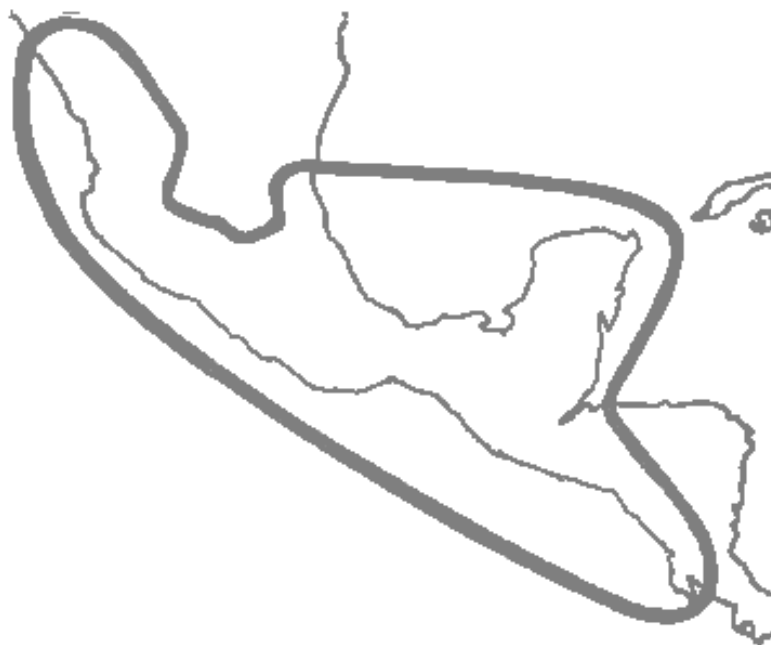


Figura 2. Límites de Mesoamérica (Kirchhoff, 2000)

En términos del área mesoamericana del siglo XVI (figura 2), López Austin y López Luján<sup>6</sup> afirman que podemos hablar de 16 familias lingüísticas y 74 lenguas; ya para el sigloXX, en el territorio mexicano la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en el 2000 determinó que había de 21 familias y 62 lenguas, el mismo año el Instituto Lingüístico de Verano hacía un cálculo de 20 familias;<sup>7</sup> y un lustro después el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas<sup>8</sup> oficializó la existencia de 11 familias, 68 agrupaciones lingüísticas y 364 variantes lingüísticas en el *Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales (CLIN)*. En este trabajo únicamente abordaremos el desarrollo histórico de las familias: yutoazteca, otopame, maya y mixe zoque (figura 3). Su extensión abarca parte de las súper áreas culturales de Mesoamérica y Aridoamérica, por lo que para hablar de todas ellas retomaremos el concepto de *indomexicana*, utilizado por

<sup>6</sup> López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*, México, FCE- El Colegio de México-FHA, 1996.

<sup>7</sup> Guerrero Galván, Alonso, "Escritura. Época prehispánica" *Estudios Mexicanos. Época Prehispánica*, México, UNAM, 2009, pp. 193-281.

<sup>8</sup> Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, *Catálogo de lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodeterminaciones y referencias geoestadísticas*, México, INALI, 2009.

<i>Familia</i>	<i>López Austin y López Luján (1996)</i>	<i>INALI (CLIN)</i>
		I. Álgica
yutoazteca	cora, huichol, tarahumara, tecual, huaynamota, teúl, náhuatl, pochuteco, pipil y nicarao	II. Yotonahua
		III. Cochimí y umana
		IV. Seri
otopame	otomí, mazahua, matlatzinca, ocuilteco, pam y matlame	V. Otomangue
oaxaqueña	zapoteco, mixteco, mazateco, chatino, papabuco, cuicateco, trique, amuzgo, popoloc e ixcateco	
chinanteca	Chinanteco	
cuitlateca	Cuitlateco	
tlapaneca	tlapaneco y subtiaba	
manguaña	chiapaneco, chorotega, dirián, maribio, oritiña y nagranda	
Maya	huasteco, cotoque, maya yucateco, lacandón, mopán, chol, chontal, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mam, chuj, kanjobal, kekchí, pokonchí, ixil, quiché, cakchiquel, pokoman, rabinal, tzutuhil, aguacateca, chortí	VI. Maya
Totonaca	totonoco-tepehua	VII. Totonacotepehua
Tarasca	Tarasco	VIII. Tarasca
Mixe	mixe, zoque y popoluca	IX. Mixezoque
hokano-coahuilteca	coahuilteca, tequistlateco o chontal de Oaxaca	X. Chontal de Oaxaca
Huave	Huave	XI. Huave
Lenca	lenca (Salvador y Honduras)	
Misumalpa	matagalpa y cacaopera (Nicaragua)	
Xinca	xinca (Guatemala)	

Figura 3. Familias lingüísticas y lenguas de Mesoamérica y México

Thomas Smith Stark y Guerrero<sup>9</sup> para referirse a las lenguas indígenas habladas o que se hablaron en el actual territorio mexicano. Apelando a un marco de referencia geográfico (político) más acotado que el de *lenguas indioamericanas*, *lenguas originarias* o *lenguas nacionales*, y menos estigmatizado que el de *lenguas indígenas*.

### Lenguas indomexicanas en el 1500 a.C.

Una de las investigaciones más importantes sobre la distribución de las familias lingüísticas de Mesoamérica entre el 2500 a.C. y el 1520 d. C. es la de Manrique,<sup>10</sup> quien trabajó el tema por más de dos décadas. Este autor parte de la idea de que todas las migraciones que poblaron el continente americano venían en dirección norte-sur, como es el caso de la familia yuto azteca, cuyo *homeland* o lugar de origen se sitúa en Arizona y California, y se extiende hasta Salvador y Nicaragua; pero hay otros casos en los que no resulta tan sencillo sostener esta dirección migratoria como único motor de la dispersión lingüística y dialectal.

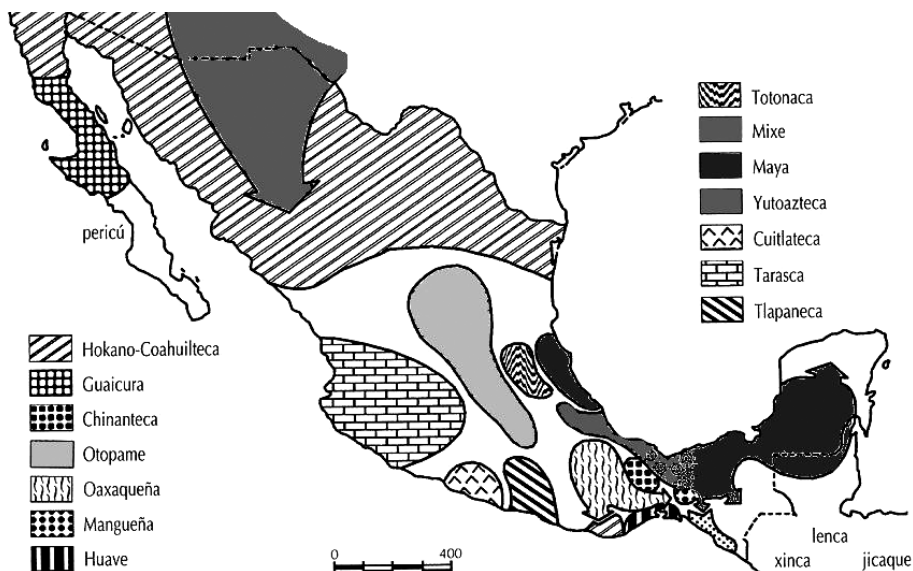


Figura 4. Las familias lingüísticas de Mesoamérica en 1500 a. C. (Manrique, 2000)

La dispersión de las familias que conforman el gran tronco otomangue (ver figuras 1, 3 y 4) se ha explicado con el modelo de norte-sur haciendo una caracterización de los grupos cazadores-recolectores del norte como más antiguos o rústicos, y a los grupos sedentarios de Oaxaca como posteriores, novedosos o más sofisticados. Sin embargo, un elemento muy importante para determinar el lugar de origen (*homeland*) de una familia es el lugar donde se encuentra la mayor cantidad de lenguas emparentadas, donde está mayormente diversificada,

<sup>9</sup> Smith Stark, Thomas y Guerrero, Alonso, “Curso de filología indomexicana”, *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, México, El Colegio de México, Vol. 2, pp. 25-63.

<sup>10</sup> Manrique, Leonardo, “Lingüística histórica”, *Historia antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y le horizonte Preclásico*. Coords. L. Manzanilla, y L. López Lujan, México, INAH-UNAM-Porrúa, 2000, pp. 53-93.

y Oaxaca sería el mejor candidato para el punto de dispersión de este gran tronco lingüístico; particularmente en la zona de Tehuacán donde se asocia al osotomangues con la domesticación del maíz (entre el 3500 y el 2500 a.C.). Lo que sugeriría que la familia otopame continuó su ruta hacia el norte para terminar separándose de la familia oaxaqueña, chinateca, cuiltateca, tlapaneca y mangueña (ver figura 3); esta última se expandió al sur, a Centroamérica, con lenguas como el chiapaneco y el mangué.

Algo similar pasaría con el mixe-zoqueano, cuyo lugar de origen es identificado en la zona olmeca del Golfo de México, Campeche y sur de Veracruz, y no de la zona del Misisipi.<sup>11</sup> Lenguas mayas parecen tener su lugar de origen en las Tierras Altas de Chiapas y el Peten guatemalteco, donde existe más evidencia arqueológica de ocupación temprana y mayor diversidad lingüística.<sup>12</sup> La migración maya en dirección al norte se evidencia en términos lingüísticos por ciertos préstamos sintácticos del zoque al teeneko huasteco, que no se presentan en otras lenguas de la familia,<sup>13</sup> así como en la homogeneidad lingüística de la península de Yucatán. Hay entonces un avance al norte de grupos mayenses atravesando la franja mixe-zoqueana ca. 1500-1000 a.C., que se separa del grupo winik (ca. 600 a.C.), y que devendría en el proto-huasteco (ca. 1600/1000 a.C.), desarrollándose después el proto-cotoque (chicomucelteca), el proto-yaxqué y el proto-cholano-tzeltalanoca. 1000 a.C.-100 d.C.<sup>14</sup>

Pero las lenguas no existen por sí solas, sino que viven en los hablantes que las usan y la forma en cómo las emplean. En ese sentido reflejan mucho de la organización social que rige estas comunidades lingüísticas. Entre los hablantes de mixe-zoqueano que estarían en la zona olmeca se desarrollaron las sociedades jerarquizadas, surgió lo que se conoce como el primer estado o estado primario mesoamericano. Los estados primarios son los primeros que se desarrollan en una región, como el estado olmeca de San Lorenzo, mientras que los estados secundarios se desarrollan a partir de sociedades que no son estatales, pero que entran en contacto con un estado preexistente. Como sería el caso de los estados mayas del Preclásico.<sup>15</sup>

<sup>11</sup> Manrique, 2000, *op. cit.*

<sup>12</sup> Clark, John E. *et al.*, “La zona maya en el Preclásico”, *Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, 1994-2000, pp. 436-510.

<sup>13</sup> Meléndez, Lucero, “El sistema de persona en protohuasteco” (Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos), México, UNAM, 2011.

<sup>14</sup> Campbell, Lyle y Terrence Kaufman. 1985. “Mayan Linguistics: Where are Now?”, *Annual Review of Anthropology*, 14, pp. 187-198. Campbell, Lyle, *The Linguistics of South east Chiapas*, Utha, Papers of the New World Archaeological Foundation, 1988. Manrique, Leonardo, “Las lenguas prehispánicas en el México actual”, *Arqueología mexicana*, 5, 1994, pp. 6-13.

<sup>15</sup> Clark, John E. *et al.*, “La zona maya en el Preclásico”, *Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, 1994-2000, pp. 436-510.

La rivalidad entre los centros regionales pudo haber tenido un efecto decisivo en la dispersión o desplazamiento de distintas lenguas, sobre todo cerca del 1000 a.C., cuando las sociedades jerarquizadas<sup>16</sup> que surgen en ese momento tienen sólidos principios de estratificación social, que reconocen señores y funcionarios nobles, que pertenecen a ciertos linajes. Los cuales están “naturalmente” sobre un grupo de linajes comunes. Los grupos conocidos como olmecas (probablemente hablantes de mixe-zoqueano) aportaron en la formalización de las creencias religiosas por medio de las élites locales, las cuales funcionaron como catalizador en la formación de una sociedad estatal.<sup>17</sup> Estas élites se sustentaban en el reconocimiento de una “antigua forma de vida”, la emergencia de la figura del “hombre-dios” y su asociación con la del gobernante como dueño de la voz, el que habla.<sup>18</sup>

En términos arqueológicos los mixe-zoque, relacionados con cerámica estilo Locona, podrían haberse extendido hasta las Tierras Bajas, y su asociación con el llamado estilo olmeca implicaría una expansión del mixe-zoque a la de actual Estado de México. Sin embargo, hay poca evidencia lingüística en este último punto, pues aún no se registran cambios inducidos por contacto, como préstamos del zoque en el zapoteco, el mixteco, el otomí o el náhuatl. Es necesario seguir investigando.

### Lenguas indomexicanas hacia el 400 d.C.

Según se ha mencionado, se estima que para el Preclásico Final (400-200 a.C.) y el Clásico Inicial (200-400 d.C.) las familias lingüísticas ya se habían diversificado hacia lo que serían las protolenguas de las lenguas indígenas del siglo XXI (ver figura 5). En la zona del Golfo coincide con el periodo de Tres Zapotes Medio y con Remojadas superior (300 a.C.-300 d.C.), el registro del protomixe-zoque lo tenemos en la escritura epi-olmeca (150 a.C.-450 d.C.). En el Sureste tenemos la expansión del mundo maya (420 a.C.-250 d.C.), con Dzibichaltun y Yaxuna al norte de la península, y durante el siglo I d.C. Cotzumalhuapa en Chiapas. En Oaxaca es el periodo de Monte Alban II (200 a.C.-200 d.C.) donde se desarrolló un sistema propio de escritura subsidiario del zapotecano, deja de reflejarse la influencia iconográfica olmeca y, seguramente, se incorporan elementos de otros grupos, como los mayas que dejan

<sup>16</sup>Las principales ciudades del periodo con probables hablantes del mixe-zoque son San Lorenzo (5000-400 a.C.), Tres Zapotes (2500-400 a.C.) y La Venta (1200-400 a.C.), durante este periodo los hablantes de lenguas mayas se desarrollaron en la cuenca del Mirador (ver González, 1994).

<sup>17</sup>Medina, Andrés, et al., *Origen y formación del estado en Mesoamérica*, México, UNAM, 1986. Florescano, Enrique, *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, México, FCE, 2009. López Austin, Alfredo, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, *Historia mexicana*, 1974, pp. 515-550. Escalante Gonzalbo, Pablo, “Sociedad y costumbres nahuasantes de la conquista”, *Arqueología mexicana*, 15, 1995, pp. 14-19.

<sup>18</sup>Graulich, Michel, “El rey solar en Mesoamérica”, *Arqueología mexicana*, 32, 1998, pp. 14-21. López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios: religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 2014. Brokmann, Carlos, *La flecha dorada. Pluralismo y derechos humanos en los sistemas jurídicos de Mesoamérica*, México, UNAM-CNDH, 2018.



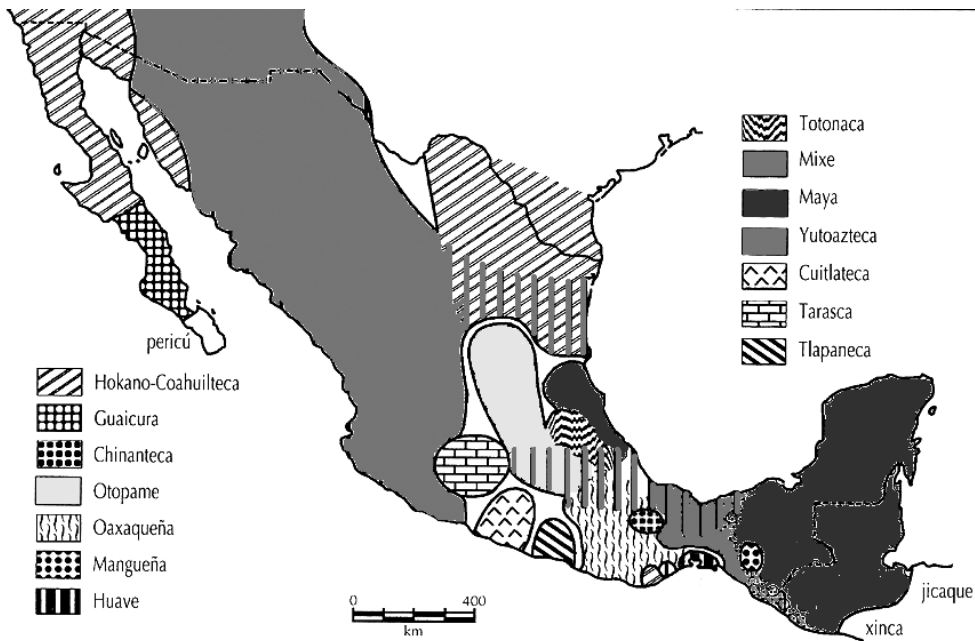


Figura 5. Las familias lingüísticas de Mesoamérica en 400 d. C. (Manrique, 2000).

testimonio de su influencia hasta el actual estado de Morelos, en el periodo Xochicalco I (200 a.C.-200 d.C.) Todos estos eventos permitirían el desarrollo de una ciudad como Teotihuacán (particularmente en su etapa II, 0-300 d.C.), cuya influencia se extendería por gran parte Mesoamérica, al norte hasta la zona de la cultura Chupícuaro (300 a.C.-300 d.C.) en Guanajuato y Michoacán; y al sur hasta Tikal (300 a.C.-900 d.C.) en Guatemala.

Dentro de este gran reordenamiento del Clásico los distintos grupos lingüísticos van formando sociedades compuestas, es decir, distintas localidades que tienen un población plurilingüe y multiétnica, lo que seguramente sucedió en el área mesoamericana y aridoamericana, como lo atestiguan hoy comunidades de este tipo en la Huasteca y la Sierra Norte de Puebla. Este contacto continuo de lenguas y culturas debió permear a todos los niveles lingüísticos y sociales; sin embargo, es difícil demostrar hasta qué grado se influenciaron unos a los otros y la direccionalidad de esta influencia.

En términos de la escritura tenemos que tanto en la escritura epiolmeca como en la maya, el desarrollo de sistemas logosilábicos, mientras que en el Altiplano Central, parece desarrollarse convenciones más logográficas eideográficas que silábicas, como parece suceder en Teotihuacán.<sup>19</sup> Por otra

<sup>19</sup>Marcus, Joyce, *Mesoamerican writings and stems: propaganda, myth, and history in four ancient civilizations*, Princeton, Princeton University, 1992. Justeson, John y Terrence Kaufman, "Decipherment of Epi-Olmec Hieroglyphic Writing", *Science*, 259, 1993, pp. 1703-1711. Piña Chan, Román, *El lenguaje de las piedras: glífica olmeca y zapoteca*, México, FCE, 1993. Hernández, Ascensión, "Lenguas y escrituras mesoamericanas", *Arqueología mexicana*, 70, 2004, pp. 20-25. Escalante, Pablo y Velásquez, Erik, "Orígenes de la literatura mexicana. Oralidad, pictografía y escritura de los pueblos indígenas", *Historia ilustrada de México, Literatura*, México, CONACULTA, 2014, pp. 15-64.

parte, hay un uso más o menos generalizado de numerales con puntos y barras (mixe-zoqueanos, zapotecos y mayas), además de distintos sistemas calendáricos de 260 y 365 días, que se rigen por los principios compartidos (epiomeca, maya, zapoteco, teotihuacano).

En términos de lenguas o sistemas lingüísticos hay pocos cambios directos inducidos por contacto que impliquen la importación de material, se registran préstamos aislados como *piko* 'perro' palabra zapoteca en el teenek,<sup>20</sup> o como la palabra para 'gato' que comparten distintas lenguas como *mixtón* en caxcán y *mixien* otomí. Las comunidades de diferentes lenguas parecen tomar instituciones e incluso modelos iconográficos, pero los traducen a sus propias palabras. Según Suárez<sup>21</sup> el bilingüismo era más del uso de la nobleza, mientras que los grupos sociales bajos tenían apego a su lengua (purismo) y una fuerte identidad sociolingüística.

En relación a los inventarios fonológicos, ya Campbell, Kaufman y Smith Stark<sup>22</sup> afirmaban que lingüísticamente en Mesoamérica más que compartir rasgos lo que unificaba el área era la no aparición de algunos de ellos. Siguiendo a Dryer y Haspelmath<sup>23</sup> a partir del número de consonantes podemos hablar de lenguas con un inventario pequeño (de alrededor de diez consonantes) como el mixe; lenguas con un inventario moderadamente pequeño como el zoque, el totonaco, el náhuatl, el zapoteco, mazateco y mixteco; un inventario promedio (de alrededor de veinte consonantes) como el teenek, el maya yucateco, el tseltal, el jacalteco, el huave, el amuzgo, tlapaneco y chinanteco; un inventario moderadamente grande como el purépecha; y un inventario extenso como el otomí, el mazahua y el chichimeca jonaz.

Los mismo pasa con los tonos, pues tenemos lenguas sin tonos como el náhuatl, el purépecha, el huasteco, el totonaco, el mixe, el zoque, el tseltal y el jacalteco, pero también lenguas con tonos simples el maya yucateco, el huave, el otomí, mazahua y chichimeca jonaz; y lenguas con tonos complejos como el mixteco, zapoteco, amuzgo, tlapaneco, chinanteco y mazateco.<sup>24</sup>

Campbell, Kaufman y Smith Stark<sup>25</sup> identificaron cinco rasgos que unen el área mesoamericana: el primero son las construcciones con posesivo nominal,

<sup>20</sup>Meléndez, Lucero, "El sistema de persona en protohuasteco" (Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos), México, UNAM, 2011.

<sup>21</sup>Suárez, Jorge, *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, México, INI-CIESAS, 1990.

<sup>22</sup>Campbell, Lyle y Terrence Kaufman. 1985. "Mayan Linguistics: Where are Now?," *Annual Review of Anthropology*, 14, pp. 187-198.

<sup>23</sup>Dryer, Matthew y Haspelmath, Martin (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*, Leipzig, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, 2013-2019.

<sup>24</sup>Dryer, Matthew y Haspelmath, Martin (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*, Leipzig, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, 2013-2019.

<sup>25</sup>Campbell, Lyle y Terrence Kaufman. 1985. "Mayan Linguistics: Where are Now?," *Annual Review of Anthropology*, 14, pp. 187-198.

del tipo que se presenta en (1), las cuales las podemos encontrar prácticamente en todas en lenguas del tronco otomangue, la familia mayense, mixe-zoque, yutoazteca, huave y purépecha, pero no en el mixteco.

1. *iitzcuinyntlacatl* (del náhuatl) ‘su perro el hombre’(POS+SUS+SUS)

El segundo rasgo es el uso de sustantivos relacionales, como el paradigma que se presenta en (2), que se encuentra en todas las lenguas del área excepto las de la familia otopame y el huave:

- (2a) *nu-wa:n* ‘mío/ conmigo’ (del náhuatl) (2b) *mu-wa:n* ‘tuyo/ contigo’  
(2c) *i-wa:n* ‘suyo/ con él, ella’

El tercer rasgo es el uso de un sistema vigesimal o con base 20, el cual encontramos en todas las familias lingüísticas; la cuarta es la restricción de un orden de constituyentes:

Sujeto-objeto-verbo, que se presenta en lenguas no mesoamericanas como el huichol y chichimeca jonaz (Dryery Haspelmath, 2013-2019).

El quinto rasgo es la proliferación de calcos semánticos compartidos, Smith Stark<sup>26</sup> encontró 52 calcos de este tipo, de los cuales 14 son característicos de Mesoamérica (ver figura 6) y solo siete (3, letra cursiva) son compartidos por al menos una lengua de las familias de Mesoamérica.

(3) Calcos semánticos mesoamericanos

4. Rodilla=pierna-cabeza

1. Boa/pitón=venado-serpiente

13. Caliza=piedra-ceniza

1. Muñeca=mano-cuello

2. Huevo =piedra/hueso-pájaro

28. Vena=sangre-camino

33. Muela=piedra-moler

34. Orilla=boca/labio

35. Pulgar=madre de la mano/Dedo=hijo de la mano

37. Pobre=viuda=huérfano

41. Vivo=despierto

44. Oro/plata=excremento de Dios

46. Matrimonio =encuentro/reunión

51. Pueblo=agua-montaña

<sup>26</sup>Smith Stark, Thomas, “Mesoamerican Calques”, Carolyn Mac Kay y Verónica Vázquez (eds.), *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*, México, UNAM, 1994, pp. 15-50.

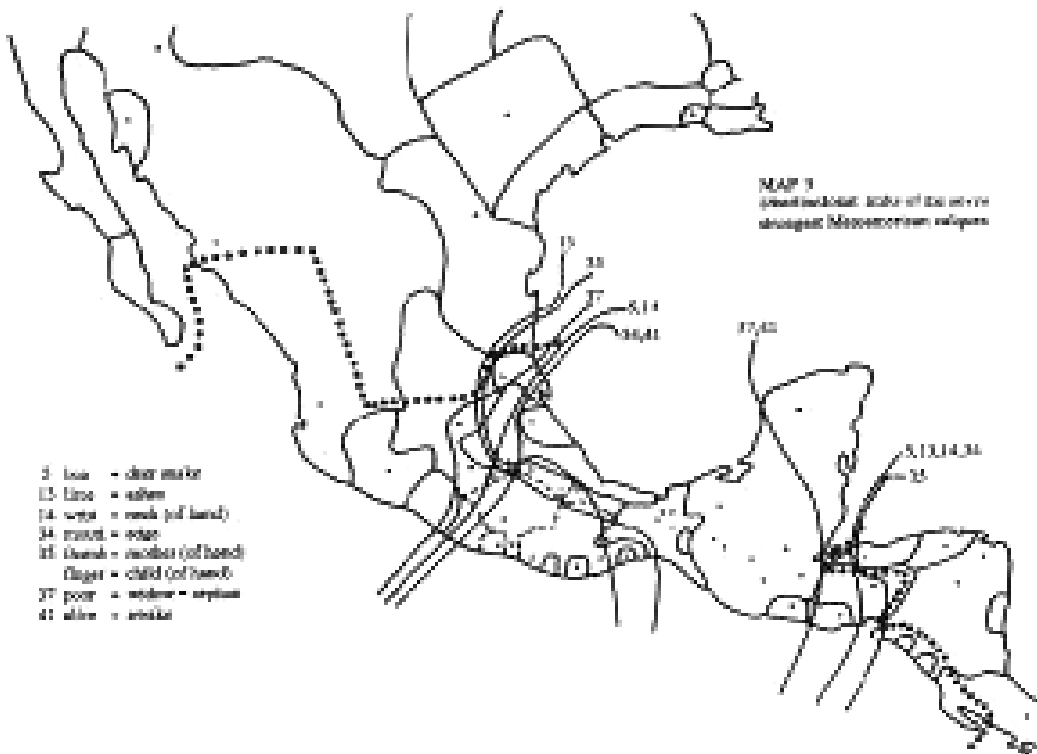


Figura 6. Isoglosas de calcos mesoamericanos (Smith Stark, 2000)

En estos calcos se traducen dos núcleos léxicos que a su vez dan sentido a un tercer concepto, en el calco de 5. Boa/pitón=venado-serpiente, se hace énfasis en un tipo específico de reptil de la familia Boidae (probablemente *Boa constrictor*), y podría datarse en representaciones del Clásico teotihuacano (4), se registra actualmente en *mazacóatl* del náhuatl (de este a *mazacuata* del español mexicano) y *fanik'eñä* del otomí. Se presenta en prácticamente todas las lenguas mesoamericanas, pero no es así en lenguas aridoamericanas como el chichimeca jonaz y el cora, ni tampoco en el área purépecha; Sin embargo, la representación de serpientes cornudas o serpientes venado fue muy difundida también en América del Norte, la podemos encontrar en pinturas rupestres anasazi en Utah, en la cultura mogollón de Nuevo México, en distintos artefactos del Mississippi; así como en relatos de los hopi, lakota, soux, creek, cherokee, shawnee, fox, ojibwa, algonquinos y micmac, en muchas de estas culturas están relacionadas con seres potenciales que traen agua o enfermedades.<sup>27</sup> En este sentido, el no uso del calco nos indica también la extensión de la difusión de ciertas ideas, en Teotihuacán el Venado-serpiente es uno de los signos del sistema calendárico (figura 7) y parece cumplir función es adivinatorias o chamánicas en el Patio de los Glifos de la Ventilla (figura 8).

<sup>27</sup>Nielsen, Jesper y Helmke, Christophe, “Reinterpreting The Plaza de los Glifos La Ventilla, Teotihuacan”, *Acient Mesoamerica*, 22, 2011, pp. 345-370.

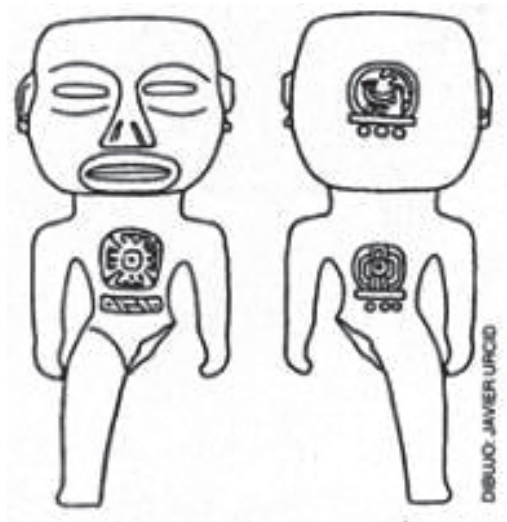


Figura 7. Fecha 8 Venado-serpiente en la nuca de estatuilla de piedra (Taube, 2001)



Figura 8. Venado-serpiente en Patio de los Glifos en Teotihuacán (Nielsen y Helmke, 2011)

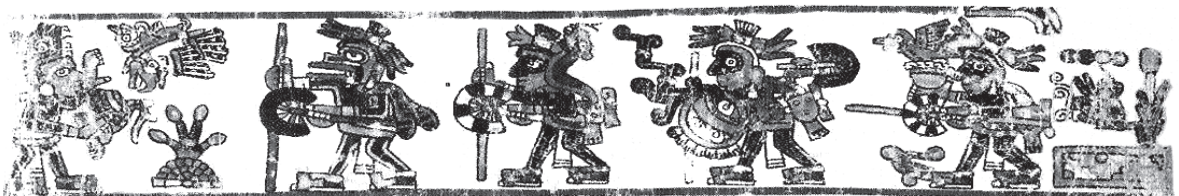


Figura 8. Representación de *samimui* 'quema el ojo, quema la cara' (Libura, 2005)

### *Lenguas indomexicanas durante el Posclásico 600/900-1521 d.C*

De manera muy similar a como suponemos pasó en Teotihuacán,<sup>28</sup> la organización social al inicio del Posclásico estaba centrada en el cacicazgo colectivo (estrategia corporativa) manifiesto en ciudades con gran diversidad étnica, como parece ser el caso de Tula (600/650-1200 d.C.), donde se cree que convivían nonoalcas (nahuatlato), chichimecas (pameanos y yutoaztecas), y otomíes.<sup>29</sup>

En términos arqueológicos hay una retracción de la frontera norte del Clásico, así como de la influencia de los grupos zapotecos y mayas; mientras que al mismo tiempo se registra una expansión de los toltecas hacia la zona maya, particularmente en Chichen Itza (987-1200 d.C.), lo que coincide con la migración de grupos nahuatlato (pipil) hacia el Salvador, así como con el florecimiento de los señoríos mixtecos y de los grupos en la región Huasteca.

<sup>28</sup> Manzanilla, Linda, "El Estado teotihuacano", *Arqueología mexicana*, 1998; "El Altiplano Central de México en la época del esplendor teotihuacano"; Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002, pp. 77-80; *Teotihuacan, ciudad excepcional de Mesoamérica*, México, El Colegio Nacional, 2017.

<sup>29</sup> Manrique, Leonardo, "Lingüística histórica", *Historia antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y le horizonte Preclásico*. Coords. L. Manzanilla, y L. López Luján, México, INAH-UNAM-Porrúa, 2000, pp. 53-93. Valiñas, Leopoldo "Historia lingüística: migraciones y asentamiento. Relaciones entre pueblos y lenguas", Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (eds.), México, El Colegio de México, 2010, pp. 97-161.

En el *Códice Bodley* de origen mixteco<sup>30</sup> se ha identificado la representación de los toltecas, a quienes se asocia con grupos nahuatlacas, pues en mixteco son denominados *sami nuu* ‘quema el ojo, quema la cara’ y en el código aparece un grupo de cuatro personajes con un antifaz pintado de negro saliendo del topónimo de Tula (que tiene como superfiijo el antropónimo del señor 4 jaguar, éste tiene prefijada una vírgula que probablemente indique hablar en sentido de autoridad o señorío). Todos portan un bastón<sup>31</sup> y un abanico en la mano izquierda por lo que se han glosado como embajadores, tienen pintura corporal negra, con excepción de las manos y el resto de la cara, y un maxtlao taparrabo banco rematado con dos líneas.

El primero de derecha izquierda en la misma mano del abanico porta un bastón, en la mano derecha porta una jícara con un líquido espumeante y un ave (¿colibrí?), tiene ceñido a la cintura lo que podría ser una bolsa para incienso o un algún tipo de contenedor; de su pie derecho sale una vírgula roja con volutas azuladas que debe hacer alusión a una acción (de movimiento). El segundo porta un escudo humeante (el arma con la vírgula negra hace referencia a la acción de guerra o ser guerrero) y su bolsa de incienso. El tercero también porta una bolsa de incienso y un tocado de serpiente. Encabeza al grupo un personaje con máscara bucal de Ehecatl (Quetzalcóatl) y una piel de jaguar en la espalda. Esto último recuerda los mitos en los que se pone a esta deidad como el gobernante del *Toltecatoytl*, o el Estado Tolteca.<sup>32</sup>

La embajada se confabuló con el señor mixteco 8 Venado-Garra de jaguar (1063-1115 d.C.) para conquistar el Cerro de la luna, *Yucu Yoo* en mixteco (hoy Acatepec), y llevara sacrificar a su señor 3 Lagarto a Tula. Tras esta conquista el señor mixteco recibe la nariguera de *tecuhtli* en la ciudad de *Tollan*, pero existe un debate sobre si esta ciudad era la Tula arqueológica (Hidalgo) o la ciudad sagrada de *Tollan-Chollolan* (Puebla), donde se encontraba el bulto sagrado del Dios de los linajes.<sup>33</sup>

Tras la caída de Tula (650-1200) distintos grupos nortños comenzaron a emigrar la zona del Altiplano Central, ¿la cual terminaría bajo la influencia

<sup>30</sup> Libura, Kystyna, *Ocho Venado, Garra de jaguar, héroe de varios códices*, México, Ediciones Tecolote, 2005.

<sup>31</sup> En documentos del posclásico tardío y principios del periodo colonial, como el *Códice Florentino*, *Yacatecutli*, el Dios de los *pochtecas*, tenía como atributo un bastón o báculo, por lo que los mercaderes utilizaban uno en sus viajes (Johansson, 1999).

<sup>32</sup> Séjourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1962. Piña Chan, Roman, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, FCE, 1977. Florescano, Enrique, “Mito e historia en la memoria nahua”, *Historia mexicana*, 39,3, 1990, pp. 607-661. López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, “Tollan y su gobernante Quetzalcóatl” *Arqueología mexicana*, 67, 2004, pp. 38-43. Pastrana, Miguel, “Tezcaltipoca contra Quetzalcóatl en la caída de Tula”, *Arqueología mexicana*, 112, 2011, pp. 30-35.

<sup>33</sup> Libura, Kystyna, *Ocho Venado, Garra de jaguar, héroe de varios códices*, México, Ediciones Tecolote, 2005.

de los chichimecas de Xólotl (?-1232), que se suelen asociar con los *tamimes*<sup>34</sup> de Sahagún (1540-1585). Según distintos autores<sup>35</sup> estos grupos eran cazadores-recolectores de probable origen pamenano que se aculturaron sedentarios y se nahuatlizaron, el propio Xólotl casó a sus hijos con señoras toltecas y así legitimar su linaje. Su migración probablemente influiría en el desplazamiento de grupos otomíes a la región Huasteca, la Sierra Norte de Puebla y Tlaxcala; coincide con el desarrollo de la cultura huasteca y totonaca en el Golfo; la expansión de los señoríos purépechas en Michoacán y mixtecos hacia la costa del Pacífico, en Oaxaca.

En el norte de la península de Yucatán hay una fragmentación de territorios dominados por ciudades estado, las de influencia con mayor extensión son Tayasal y Tulum, seguidas de Mayapan y Cupul, Ah Canul, Chakán, Cehpech, Hocabá, y Ah Kin Chel, pero eso no implicó su diversificación lingüística, pues a pesar de estar enfrentados políticamente parece que todos hablaron el maya yucateco o fue la única lengua que sobrevivió.

En el Altiplano Central entre los siglos XII y XVI hay una expansión de los señoríos con población otomí hablante,<sup>36</sup> particularmente el señorío otomí de Xaltocan (1220-1385) y el de Xillotepec (s. XIII-XVI). Los hablantes de lenguas otomianas (otomí, mazahua, matlazinca y ocuilteco) se establecieron en toda la zona de influencia tepaneca, pero no eran organizaciones excluyentes por lo también habría grupos nahuatlatos;<sup>37</sup> todos ellos luego quedaron bajo el control del *Huey Tlatocayotl* de la Triple Alianza (Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlán) que terminaría expandiendo el náhuatl en unidades o guarniciones militares y

<sup>34</sup> “Los que se nombraban chichimecas eran de tres géneros: los unos eran los otomíes, y los segundos eran los que se llamaban tamime, y los terceros los que se decían teuchichimecas, y por otro nombre zacachichimecas [...] dicen *tami* quiere decir ‘tirador de arco y flechas’, y los de este género de tamimes son deudos y de la generación de los que llaman teuchichimecas. Y fueron algo republicanos [...] hacían también alguna sementerilla de maíz, y venían de su tierra a tratar y vivir con algunos mexicanos o nahuas, y con algunos otomíes, con intento de oír el lenguaje de los unos y de los otros. Y así hablaban en alguna manara la lengua mexicana y la de los otomíes. Venían también a ver y deprender la policía de su vivir” (Sahagún, 1989:655).

<sup>35</sup> Dibble, Charles, *Códice Xólotl*, México, UNAM, Universidad de Utah, 1951. León Portilla, Miguel, “Los chichimecas de Xólotl y su proceso de aculturación”, México, INAH.SEP, 1967. Yoneda, Keiko, *Migraciones y conquistas: descifre global del Mapa de Coatinchan*, Núm. 3, México, INAH, 1996. Manrique, Leonardo, “Lingüística histórica”, *Historia antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y le horizonte Preclásico*. Coords. L. Manzanilla, y L. López Lujan, México, INAH-UNAM-PO-RRUA, 2000, pp. 53-93. Mohar, Luz María, *Códice Mapa Quinatzin: justicia y derechos humanos en el México antiguo*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

<sup>36</sup> Weitlaner, Roberto, “Los pueblos nonahuas en la historial tolteca y el grupo lingüístico otomangue”, *Revista mexicana de estudios americanos*, 5, 1941, pp. 249-269. Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblo de habla otomiana*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1950. Lastra, Yolanda, *Los otomíes su lengua y su historia*, México, Universidad Autónoma de México, 2006.

<sup>37</sup> Martínez Marín, Carlos, “Peregrinación de los mexicas”, León Portilla, Miguel (coord.), *Historia de México*, México, Salvat, IV, 1974, pp. 759-774.

colonias en gran parte Mesoamérica. En general, las poblaciones nahuas que le sobrevivieron, junto con los de Tlaxcala, lo siguieron haciendo hasta mucho después la llegada de los españoles en 1519 a lo largo del Camino de la plata.<sup>38</sup>

Es muy difícil saber hasta dónde expansión político territorial de los mexicas implicó un desplazamiento lingüístico hacia el náhuatl.<sup>39</sup> Hay quien pudiera ver en esta falta de imposición lingüística una muestra de la debilidad de los estados señoriales del Posclásico, particularmente de los mexicas, quienes fueron laxos o poco agresivos con las colonias o *altepeme* a los que conquistaban y no parecen haber impuesto la lengua náhuatl<sup>40</sup>. Siguiendo a Suárez,<sup>41</sup> habría grupos de élite que negociaban con los *calpixques* o cobradores de tributo mexicas, que seguramente eran bilingües o trilingües, pero no necesariamente toda la población local hablaba náhuatl.

### La llegada del español durante el siglo XVI

Los mayas del Posclásico en la península de Yucatán contaban con una amplia red de comunicaciones marítimas y fluviales que se extendía entre Veracruz y Honduras, que conectaba a Mesoamérica con el Caribe y Centroamérica. Seguramente había transporte de mercancías en el Golfo entre Veracruz, Champotón y la isla de Cancún, así como por la costa de Belice y por la costa del Pací-

<sup>38</sup> Brice Heath, Shirley, *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*, México, INI-SEP, 1972. Cifuentes, Bárbara, *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, México, INI-CIESAS, 1998. Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos xvi-xviii*, México, Fondo de Cultura Económica [1ª edición en inglés de 1992], 1999.

<sup>39</sup> Según Duverger (2007: 560) para el siglo XV hay una mexicanización de Mesoamérica, lo que implicó sunahuatización: “los aztecas se adueñan de una antorcha ya muy ardiente; al tomar de los toltecas el liderazgo del mundo nahua, se instalan de modo muy natural a la cabeza de una red de poder ya existente [...] sin embargo, conviene distinguir cuatro casos de figuras: junto a un área integrada realmente al poder de México [...] existen otros tres estatutos que corresponden a grados de influencias más o menos marcadas, pero no incluyen la sujeción política: los menos integrados son los habitantes de Michoacán: el mundo maya ofrece una situación intermedia entre la independencia y la pertenencia a la órbita mexicana; finalmente, dos territorios aparecen francamente nahuatizados, sin que mantengan por ello relaciones orgánicas con la capital azteca: se trata del noreste pacífico y de Centroamérica, que de hecho corresponden a las dos fronteras norte y sur de Mesoamérica”.

<sup>40</sup> “De acuerdo con Ixtlixóchitl [...] para el sometimiento de algún señorío se empleaba un procedimiento que consistía en el envío de embajadas. La primera de ellas era tenochca, y si su resultado era que el señor del lugar accedía a someterse, se le concedía entonces el perdón y quedaba como amigo de la Alianza. En caso negativo, se enviaba una embajada texcocana. Si en este segundo intento el señor aceptaba sojuzgarse, se le imponía un tributo anual y él y sus nobles quedaban admitidos en el imperio. Pero si la embajada de Texcoco también era rechazada, se enviaba una tercera embajada, esta vez tlacopaneca, que amenazaba con la guerra. En caso de que el señor se rindiera, se le castigaba y se le imponía un tributo mayor [...] si continuaba brenuente [...] le hacía la guerra y cuando conquistaban el lugar se repartían la tierra y lo tributos entre las tres cabeceras [...] en los *tlatocáyotl* o señoríos conquistados, el tratamiento a los señores locales varió básicamente debido a la interrelación entre el poder que conservaron y el grado de dominio del imperio personificado en los *calpixque*, los gobernadores militares y los enviados especiales encargados de dimitirlas disputas regionales” (Carrasco y Monjarás-Ruiz, 1998:49).

<sup>41</sup> Suárez, Jorge, *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, México, INI-CIESAS, 1990.



fico, de Managua a Tapachula, Oaxaca o hasta Michoacán.<sup>42</sup> Al momento de la llegada de los españoles<sup>43</sup> en el Caribe ya se delineaban fronteras lingüísticas entre las lenguas mesoamericanas, las caribes que se hablaban en las islas que van de Trinidad y Tobago hasta Antigua y Barbuda (Montserrat, Guadalupe, Dominica, Martinica, Santa Lucía, Barbados, San Vicente y las Granadinas, Granada), y las lenguas taínas que se hablan desde las islas Vírgenes Británicas hasta Cuba (Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Jamaica, Haití). Sería la experiencia antillana la que marcaría el perfil del español americano. Para el momento del descubrimiento del Yucatán en 1517 la lengua española ya se había establecido desde hacía al menos dos décadas en las islas.<sup>44</sup>

Al llegar Hernán Cortés (1993) en 1504 a la española, la lengua y cultura *guanahatabey* comenzó a reivindicar su predominio en la zona de la Habana (Cuba). Por lo que en 1511 participó en la conquista de Cuba. Tras esta victoria militar fue moviéndose en la organización socioeconómica de las islas para ser nombrado en 1518 alcalde de Santiago. Al año siguiente, el 12 de febrero, salió de Cuba con 12 naos y 500 españoles, en busca de nuevos señoríos que avasallar y riquezas que rescatar. Llevaba como intérpretes a dos indios que rescataron en 1517, bautizados como Melchor y Julián probablemente chontales, habían sido tomados en Yucatán por Hernández de Córdoba. En 1519 también fue tomado en Veracruz el indio Francisco, probablemente hablante de náhuatl.

El 21 abril de 1519 Cortés y su tripulación llegaron a Cozumel, algunos días después rescata al naufrago español Jerónimo de Aguilar, quien probablemente hablaba maya y chontal. Con este rescate el capitán tendió un primer puente lingüístico efectivo a sus ojos, el que un español fuera su

<sup>42</sup>En el norte de la península utilizaban las rutas de Celestina Dzilam, por el río Lagartos; la de Cabo Catochea Ecab, frente a la isla Contoy, donde empieza el arrecife del Caribe. Al sur de Tulum, la laguna de Campeché se conecta con la Boca de Paila, que se une a la bahía de la Ascensión y la bahía del Espíritu Santo. Los ríos Grijalva, Usumacinta, Candelaria, Champotón, el Hondo, Saarsitún, Dulce y Motahua movían una gran cantidad de ideas y mercaderías como mantas de algodón, plumas, miel, cera, copal, achiote, pedernal, jades, cacao, oro, cobre, cerámica y metates (Andrews, 1998:20).

<sup>43</sup>Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. 1. América Latina colonial: La América precolombina y la conquista*, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1990.

<sup>44</sup>La primera etapa de la expansión ultramarina del español comenzó en las islas Canarias en 1402, la segunda empezó con la colonización de las Antillas y la fundación de Isabela en la Española por Cristóbal Colón ca. 1500, lo que marca el establecimiento de hablantes de la lengua española en el Nuevo Mundo. Lüdtke (2014:126-130) afirma que “las experiencias generales y lingüísticas adquiridas en las Antillas se proyectan al continente. Hasta mediados de del siglo XVI, la flota de Indias arribaba a Santo Domingo. Todos los recién llegados permanecían varias semanas en la isla antes de seguir su camino al lugar de destino. Desde la segunda mitad del siglo XVI La Habana asumió la función de Santo Domingo [...] el castellano se convierte en el español por su expansión en América y la política intervencionista de Carlos V en Europa [...] el uso más frecuente de denominaciones como *lengua de los españoles* y luego de *lengua española*. Generalmente la expresión de una conciencia metalingüística es un indicio del desarrollo de nuevas variedades y de nuevas funciones de variedades [...] la función de aclimatación lingüística que se otorga en las Antillas [...] la propagación del éxico antillano, ante todo de indigenismos seguros, muestra, mejor que otros fenómenos, la manera de obrar de las vías de comunicación en la difusión de la lengua española”.

interlocutor lo dotó de mayor seguridad lingüística, aspecto necesario para la diplomacia y la argumentación ante las autoridades españolas. Sin duda alguna, el mérito de intérprete de la Conquista lo tiene Malinalio Marina, mujer de probable origen chontal, hablante de náhuatl y alguna o algunas lenguas mayas (chontal o mayayucateco), que fue entregada a Cortés el 12 de marzo tras ganar una batalla, junto con otras 19 mujeres.<sup>45</sup> Con ella comenzaría importantes alianzas en el territorio totonaco (primero entre el 1 y el 3 de junio en Zempoala, luego el 18 de agosto en Xalapa) y nahuatlaca de la costa del Golfo de México, que permitirían la fundación de Villa Rica de la Veracruz el 22 de abril y después la entrada de los hispanos a Tlaxcala y Cholula, importantes bastiones de grupos nahuatlacos. El náhuatl de Malinali permitió a la empresa de Cortés, en más de un sentido, la alianza con los tlaxcaltecos y con distintos grupos otomíes del Altiplano Central, desembocando en el dramático encuentro del 8 de noviembre de 1519 con Moctezuma, descendiente de Acamapichtli y Señor de los nahuas mexicas.

### A manera de epílogo

Según estima Mariano González Leal (1979:14) “la mayoría de los hombres que participaron en la Conquista nacieron en los últimos lustros del siglo XV”, por lo que en los apartados anteriores se ha intentado describir el contexto étnico y lingüístico en el que se entrecruzaron sus vidas. El final del siglo XV y la primera mitad del XVI marcaron la historia y la lengua de los distintos grupos que la sobrevivieron, pues el proceso conocido como la Conquista de América inició en 1519 y no concluiría sino hasta después de 1540, por lo que la transformación del modelo de organización mesoamericano descrito se llevó a cabo en términos de una generación.

Es complicado estimar el número de vidas que participaron en estos eventos, ya la escuela de Berkeley afirmaba que al momento de la llegada de los españoles en Mesoamérica había entre 11 y 25 millones de personas. En las Antillas (particularmente para la Española) se calcula una población entre 50 y 100 mil; 3 millones para Colombia, entre 12 y 15 millones para el Perú, cerca de 3 millones en Brasil y casi 7 millones para el Amazonas.<sup>46</sup> No obstante, pensadores como Galeano (1971:27-28), consideran que la velocidad del cambio tuvo en las bacterias y los virus *los aliados más eficaces*, pues citando a Darcy Rivero, afirma que más de la mitad de esta población pereció por las epidemias, las hambrunas

<sup>45</sup> Guerrero Galván, Alonso, “Los intérpretes y la impartición de justicia en la Nueva España”, *Justicia, política y sociedad en las Indias*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2007, pp. 246-271.

<sup>46</sup> Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. 1. América Latina colonial: La América precolombina y la conquista*, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1990.

y la guerra. Cifuentes<sup>47</sup> va más allá y menciona que *a lo largo del primer siglo de vida colonial se produjo el mayor descenso en el número de lenguas amerindias [...] para finales del siglo XVI la cifra de indígenas se redujo a dos millones 500 mil personas [...] este fenómeno significó la extinción de más de cien lenguas.*

500 años después el español terminaría con más de cien millones de hablantes en América, mientras que los hablantes de las lenguas indomexicanas apenas se pasan los seis millones. A pesar de todo México y Centroamérica son la cuna de una de las civilizaciones originales más importantes del mundo, al igual que Área Andina, el Antiguo Egipto, Mesopotamia, el Valle del Indo y China. Las culturas de México fueron producto de milenios de desarrollo humano. Desde hace 40 mil años se inició el largo camino de la civilización en nuestro continente, un proceso que comprende la aparición de cazadores y recolectores, la domesticación de plantas y el surgimiento de culturas asombrosas que dejaron como muestra de su desarrollo las grandes ciudades del México antiguo.

Para acceder a esta historia es necesario la consulta (y conservación) de las fuentes primarias indígenas, así como de la sobras metalingüísticas hechas por los misionero. Los pueblos indomexicanos conservaron algunos de sus documentos como tesoros, y a pesar de que no mantuvieron las antiguas tradiciones escriturales, si cultivan aún una relación muy estrecha con el papel y desarrollaron distintos mecanismos de transmisión epistémica, conservando tradiciones tanto de manufactura como de su empleo con fines rituales. La historia de una lengua y de sus hablantes puede ser escrita desde muy distintos puntos de vista y su estudio tiene que ser interdisciplinario, puesto que se refiere a las relaciones entre la lengua, la cultura y la sociedad a través del tiempo.

## Bibliografía

- Andrews, Anthony P, “El comercio marítimo de los mayas del Posclásico”, *Arqueología mexicana*, 33, 1998.
- Bethell, Leslie, *Historia de América Latina. 1. América Latina colonial: La América precolombina y la conquista*, Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 1990.
- Brice Heath, Shirley, *La política del lenguaje e México*, México, INI-CONACU
- Brokmann, Carlos, *La flecha dorada. Pluralismo y derechos humanos en los sistemas jurídicos de Mesoamérica*, México, UNAM-CNDH, 2018.
- Campbell, Lyle y Terrence Kaufman, “Mayan Linguistics: Where are Now?”, *Annual Review of Anthropology*, 14, 1985.
- Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Smith Stark, Thomas C, “Meso-America as a Linguistics Area”, *Language*, 1986.
- Campbell, Lyle, *The Linguistics of South east Chiapas*, Utha, Papers of the New World Archaeological Foundation, 1988.

<sup>47</sup> Cifuentes, Bárbara, *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, México, INI-CIESAS, 1998.

- Carrasco, Pedro y Monjarás-Ruiz, Jesús, “La estructura interna de la Triple Alianza”, *Arqueología mexicana*, 32, 1998.
- Carrasco, Pedro, “Los otopames en la historia antigua de Mesoamérica”, *Estudios de cultura otopame*, 1, 2000.
- Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblo de habla otomiana*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1950.
- Cazés, Daniel, “Las lenguas *hña-maklasinka-meko* (otopames)”, *América Latina en sus lenguas indígenas*, Venezuela, UNESCO-Monte Ávila editores, 1983.
- Cifuentes, Bárbara, *Letras sobre voces. Multilingüismo a través de la historia*, México, INI-CIESAS, 1998.
- Clark, John E. et al., “La zona maya en el Preclásico”, *Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, 1994-2000.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, ed. Ángel Delgado, Barcelona, Castalia Ediciones, Daneels, Annick y Gerardo Gutiérrez (eds.) 2012, *El poder compartido. Ensayos sobre la arqueología de organizaciones políticas segmentarias y oligárquicas*, México, CIESAS- El Colegio de Michoacán, 1993.
- Dibble, Charles, *Códice Xólotl*, México, UNAM, Universidad de Utah, 1951.
- Dryer, Matthew y Haspelmath, Martin (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*, Leipzig, Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, 2013-2019.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, “Sociedad y costumbres nahuasantes de la conquista”, *Arqueología mexicana*, 15, 1995.
- Escalante, Pablo y Velásquez, Erik, “Orígenes de la literatura mexicana. Oralidad, pictografía y escritura de los pueblos indígenas”, *Historia ilustrada de México, Literatura*, México, CONACULTA, 2014.
- Florescano, Enrique, “Mito e historia en la memoria nahua”, *Historia mexicana*, 39,3, 1990.
- Florescano, Enrique, *Los orígenes del poder en Mesoamérica*, México, FCE, 2009.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1971.
- González Lauck, Rebeca B, “La zona del Golfo en el Preclásico: la etapa olmeca”, *Historia Antigua de México, Vol. I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y el horizonte Preclásico*, México, 1994-2000, INAH-CONACULTA-UNAM-IIA, 1994.
- Graulich, Michel, “El rey solar en Mesoamérica”, *Arqueología mexicana*, 32, 1998.
- Guerrero Galván, Alonso, “Escritura. Época prehispánica” *Estudios Mexicanos. Época Prehispánica*, México, UNAM, 2009.
- Guerrero Galván, Alonso, “Los intérpretes y la impartición de justicia en la Nueva España”, *Justicia, política y sociedad en las Indias*, Zacatecas, Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas, 2007.
- Hernández, Ascensión, “Lenguas y escrituras mesoamericanas”, *Arqueología mexicana*, 70, 2004.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, *Catálogo de lenguas indígenas nacionales. Variantes lingüísticas de México con sus autodeterminaciones y referencias geostadísticas*, México, INALI, 2009.
- Johansson, Patrick, “Los *pochtecas* en la obra de Sahagún”, *Arqueología mexicana*, 36, 1999.
- Justeson, Johny Terrence Kaufman, “Decipherment of Epi-Olmec Hieroglyphic Writing”, *Science*, 259, 1993.
- Kaufman, Terrence, *Idiomas de Mesoamérica*, Guatemala, Editorial José de Pineda Ibarra-Ministerio de Educación, 1974.
- Kirchhoff, Paul, “Mesoamérica”, *Dimensión Antropológica*, 19, 2000.
- Lastra, Yolanda, *Los otomíes su lengua y su historia*, México, Universidad Autónoma de México, 2006.
- León Portilla, Miguel, *Los chichimecas de Xólotl y su proceso de aculturación*, México, INAH-SEP, 1967.

- Libura, Kystyna, *Ocho Venado, Garra de jaguar, héroe de varios códices*, México, Ediciones Te-colote, 2005.
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos xvi-xviii*, México, Fondo de Cultura Económica [1ª edición en inglés de 1992], 1999.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, “Tollan y su gobernante Quetzalcóatl” *Arqueología mexicana*, 67, 2004.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*, México, FCE- El Colegio de México-FHA, 1996.
- López Austin, Alfredo, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico”, *Historia mexicana*, 1974.
- López Austin, Alfredo, *Hombre-Dios: religión y política en el mundo náhuatl*, México, UNAM, 2014.
- Lüdtke, Jens, *Los orígenes de la lengua española en América. Los primeros cambios en las Islas Canarias, Las Antillas y Castilla de Oro*, México, El Colegio de México, 2014.
- Manrique, Leonardo, “Las lenguas prehispánicas en el México actual”, *Arqueología mexicana*, 5, 1994.
- Manrique, Leonardo, “Lingüística histórica”, *Historia antigua de México, Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y le horizonte Preclásico*. Coords. L. Manzanilla, y L. López Lujan, México, INAH-UNAM-PORRUA, 2000.
- Manzanilla, Linda, “El Estado teotihuacano”, *Arqueología mexicana*, 1998.
- Manzanilla, Linda, *Teotihuacan, ciudad excepcional de Mesoamérica*, México, El Colegio Nacional, 2017.
- Manzanilla, Linda, “El Altiplano Central de México en la época del esplendor teotihuacano”, Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coord.), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México, Larousse, 2002.
- Marcus, Joyce, *Mesoamerican writings y stems: propaganda, myth, and history in four ancient civilizations*, Princeton, Princeton University, 1992.
- Martínez Marín, Carlos, “Peregrinación de los mexicas”, León Portilla, Miguel (coord.) *Historia de México*, México, Salvat, IV, 1974.
- Medina, Andrés et al., *Origen y formación del estado en Mesoamérica*, México, UNAM, 1986.
- Meléndez, Lucero, “El sistema de persona en protohuasteco” (Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos), México, UNAM, 2011.
- Mohar, Luz María, *Códice Mapa Quinatzin: justicia y derechos humanos en el México antiguo*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Nielsen, Jesper y Helmke, Christophe, “Reinterpreting The Plaza de los Glifos La Ventilla, Teotihuacan”, *Acient Mesoamerica*, 22, 2011.
- Pastrana, Miguel, “Tezcaltipoca contra Quetzalcóatl en la caída de Tula”, *Arqueología mexicana*, 112, 2011.
- Piña Chan, Román, *El lenguaje de las piedras: glífica olmeca y zapoteca*, México, FCE, 1993.
- Piña Chan, Roman, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, México, FCE, 1977.
- Relación secreta de conquistadores: informes del Archivo personal del Emperador Carlos I que se conserva en la Biblioteca del Escorial: años de 1539-1542 / versión paleográfica, estudio preliminar y notas del Dr. Mariano Gonzalez Leal. Guanajuato, Taller de Investigaciones Humanísticas de la Universidad, 1979.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia de las cosas e la Nueva España*, México, Secretaría de Educación Pública [escritora, 1577], 1989.
- Séjourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1962.
- Smith Stark, Thomas y Guerrero, Alonso, “Curso de filología indomexicana”, *Lenguas, estructuras y hablantes. Estudios en homenaje a Thomas C. Smith Stark*, México, El Colegio de México, vol. 2.

- Smith Stark, Thomas, “La Trilogía Catequística: Artes, vocabularios y doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización”, en Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historias ocio lingüística de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- Smith Stark, Thomas, “Mesoamerican Calques”, en Carolyn Mac Kay y Verónica Vázquez (eds.), *Investigaciones lingüísticas en Mesoamérica*, México, UNAM, 1994.
- Suárez, Jorge, *Las lenguas indígenas mesoamericanas*, México, INI-CIESAS, 1990.
- Taube, Karl, “La escritura teotihuacana”, *Arqueología Mexicana*, 2001.
- Valiñas, Leopoldo, “Historia lingüística: migraciones y asentamiento. Relaciones entre pueblos y lenguas”, en Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (dirs.), *Historias ocio lingüística de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- Weitlaner, Roberto, “Los pueblos nonahuas en la historial tolteca y el grupo lingüístico otomangue”, *Revista Mexicana de Estudios Americanos*, 5, 1941.
- Yoneda, Keiko, *Migraciones y conquistas: descifre global del Mapa de Coatimchan, Núm. 3*, México, INAH, 1996.

